

3 DE AGOSTO 2025

EL SECRETO: GOZO QUE PERMANECE, CONTENTAMIENTO QUE RESISTE, GENEROSIDAD QUE ADORA

PASTOR HÉCTOR RICO

INTRODUCCIÓN

El apóstol Pablo escribió la carta a los Filipenses desde Roma, donde se encontraba bajo arresto domiciliario. Aunque estaba vigilado por soldados romanos y encadenado, gozaba de cierta libertad, a diferencia de estar en una celda común (Hechos 28).

A pesar de sus limitaciones, Pablo podía recibir visitas, predicar y mantener comunión con otros creyentes. De hecho, en los versículos 21 y 22 saluda a los hermanos que estaban con él y a los de la "casa del César". Aún en esa situación, su fidelidad no se basaba en las circunstancias, sino en el evangelio que transformaba su perspectiva, porque él pertenecía al Señor. Aunque no estaba en una celda oscura como en otras ocasiones, su libertad era limitada y tenía necesidades básicas.

En este capítulo final, Pablo aborda la actitud del creyente ante las circunstancias negativas y los problemas de la vida, les recuerda cómo vive un hijo de Dios acá en la tierra. Esto es tanto para la iglesia de su tiempo como para nosotros. Escribe no como alguien distante, sino con un corazón pastoral, conociendo de primera mano las luchas que enfrentaban los filipenses.

Pablo exhorta a sus hermanos a vivir con gozo genuino, a cultivar un corazón contento y a practicar una generosidad que no depende de las circunstancias, sino que brota de estar en Cristo Jesús. Hermanos, deseo que en este discipulado, seamos animados y exhortados a vivir de esta manera, **porque en Cristo tenemos todo lo que necesitamos, y nuestra vida debe expresarse en gozo, contentamiento y generosidad como adoración.**

I. EL GOZO, LA UNIDAD Y LA ORACIÓN

(FILIPENSES 4:1-9)

Filipenses 4:1-9 Así que, hermanos míos, amados y añorados, gozo y corona mía, estén así firmes en el Señor, amados.² Ruego a Evodia y a Síntique, que vivan en armonía en el Señor.³ En verdad, fiel compañero, también te ruego que ayudes a estas mujeres que han compartido mis luchas en la causa del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.⁴ Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocíjense! ⁵ La bondad de ustedes sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.⁶ Por nada estén afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios.⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.⁸ Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud o algo

que merece elogio, en esto mediten.⁹ Lo que también han aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practiquen, y el Dios de paz estará con ustedes.

El versículo 1 de Filipenses 4 es clave entre el capítulo 3 y el capítulo Pablo dice: "Así que, hermanos míos, amados y añorados, gozo y corona mía, estén así firmes en el Señor, amados". La firmeza a la que se refiere no es terquedad, sino constancia y unidad en su fe, sabiendo que pertenecen a Cristo y que juntos vamos hacia una misma meta. Después de recordarles en el capítulo 3, versículo 20, que son ciudadanos del cielo, Pablo los exhorta a vivir como tales. Esta firmeza, exclusiva del creyente, es clave para el carácter del hijo de Dios.

Pablo se refiere a los filipenses como "**gozo y corona mía**", porque la comunión con los santos era un deleite para él. Esta "corona" no era un mérito personal, sino el fruto de ver a los creyentes perseverar en la fe, sabiendo

que la salvación le pertenece solo a Cristo. Su mayor gozo era ver a Cristo glorificándose en cada creyente, sin importar las circunstancias. Por esta razón, el apóstol los exhorta a permanecer firmes en el Señor.

Después de exhortar a la firmeza y al amor, Pablo aborda un conflicto dentro de la iglesia: la rivalidad entre Evodia y Síntique. Aunque ambas eran mujeres fieles y colaboradoras en el evangelio, su división era una preocupación para él. La firmeza de la iglesia dependía de la unidad y la reconciliación entre estas dos hermanas.

Pablo no ignora el conflicto, pero tampoco expone sus detalles ni habla mal de Evodia y Síntique. Más bien, les ruega que **"vivan en armonía en el Señor"**, buscando una unidad cristocéntrica, no una uniformidad de pensamiento. También pide a un compañero fiel —posiblemente Epafrodito— que las ayude a reconciliarse, pues la unidad no es automática. Requiere una intervención sabia, pastoral y humilde. Una iglesia sin unidad carece de fuerza espiritual, aun teniendo buena doctrina, ya que la comunión se fortalece cuando los conflictos se resuelven a la luz del evangelio.

Pablo empieza hablando de la unidad de la iglesia con un propósito claro: introducir el tema del **gozo del creyente**. Este gozo, a diferencia de la felicidad mundana, es un tema profundo a la luz de la Palabra de Dios y no se trata de andar riendo de manera descontrolada. Antes de continuar, reflexionemos sobre lo que nos traería gozo en nuestras vidas: ¿salud?, ¿un buen empleo?, ¿dinero?, ¿no tener deudas? A diferencia de estas motivaciones terrenales, el gozo que Pablo desarrolla en la carta es de una naturaleza distinta.

El versículo 4, "Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo, regocijaos", nos revela que el gozo es más que una emoción; es una elección deliberada de confiar en Dios. El mandato no se refiere a regocijarse en las circunstancias o en las cosas materiales —como un aumento de sueldo, el matrimonio o la ausencia de deudas— **sino en el Señor mismo**, en conocerle y saber que Él es Dios. El gozo no es opcional en la vida cristiana, es una señal de que confiamos en Él. Donde hay verdadero gozo en Cristo, hay unidad y amor que honran a Dios, y esto se convierte en adoración. Por el contrario, las quejas constantes revelan una idolatría escondida.

Quiero que nos examinemos: ¿eres una persona que se queja constantemente? Las quejas, especialmente las dirigidas contra la soberanía de Dios, revelan un corazón **insatisfecho con Él** que desea algo más. Cuando anhelamos cosas que solo Dios puede proveer, esas cosas **pueden ocupar Su lugar en nuestros corazones, lo cual es idolatría**. El capricho, el enojo y las quejas constantes son señales de inmadurez, ya que demuestran que aún no hemos hallado nuestro gozo en

el Señor, y nos llevan a pensar que podemos vengarnos con estas actitudes.

El apóstol Pablo afirma en **Romanos 1:21** que el descontento y la queja son señales de un corazón que no glorifica a Dios. Podemos ver un ejemplo con el pueblo de Israel en el desierto, quienes se quejaban por no tener carne, rechazando el maná que Dios les había provisto. Su queja era: "Cómo deseamos las grandes cebollas que teníamos en Egipto". Para Dios, esta actitud era rebelión e incredulidad (Números 11), pues estaban rechazando lo que Él les había provisto y deseando lo que habían dejado atrás. Esto se convirtió en idolatría.

La queja constante revela una idolatría escondida, pues el corazón declara que Dios no es suficiente. El problema con las quejas es que nos ciegan y nos impiden ver las bendiciones que Dios nos ha dado. Al enfocarnos solo en lo que nos falta, nos llenamos de amargura. Sin embargo, Pablo, aun en prisión, pudo escribir: "Regocijaos en el Señor siempre". Esto fue posible porque su mirada no estaba en lo que le faltaba, sino en a quién tenía: Cristo. Por eso él podía **regocijarse en el Señor**.

En el versículo 5, Pablo exhorta a los creyentes a que su "bondad sea conocida de todos los hombres", como una actitud de consideración, amabilidad y gracia. A la luz del conflicto entre Evodia y Síntique, esta exhortación cobra un sentido especial. Los creyentes deben modelar el carácter de Cristo, no solo defender la sana doctrina, pues de nada sirve el conocimiento sin piedad. La frase "El Señor está cerca" puede referirse tanto a la pronta venida de Cristo como a Su presencia actual con nosotros —ambas verdades que animan a vivir con un testimonio que honra a Dios.

Reflexionemos sobre la siguiente pregunta: ¿quiénes de nosotros se afanan por las preocupaciones diarias, los anhelos o los propósitos de la vida? Por ello, Pablo exhorta: **"Por nada estén afanosos"**. Esta no es una frase superficial, sino una instrucción profunda para no vivir consumidos por la preocupación. En lugar de afanarnos, debemos dar a conocer nuestras peticiones a Dios en oración, con súplica y acción de gracias. Al hacerlo, la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y mentes en Cristo Jesús.

La palabra que Pablo usa para "afanarse" significa literalmente **"tener la mente dividida"**. Se refiere al estado en el que el corazón está partido, dividido entre confiar en Dios o tratar de resolverlo todo por cuenta propia. Esto se manifiesta cuando, por ejemplo, se está en un lugar físico, pero la mente está ocupada en preocupaciones futuras o problemas cotidianos. Se trata de una mente que, incluso escuchando la Palabra de Dios, se mantiene afanada queriendo resolver sus problemas con sus propias fuerzas.

El afán nace cuando sentimos que perdemos el control. En lugar de acudir a Dios, de forma ilógica, recurrimos a la preocupación y a depender de nuestros propios recursos: contactos, dinero o sabiduría. Los motivos de afán son variados, como las deudas o la soledad, pero debemos recordar que el Señor los conoce y no los ignora. Pablo busca **preparar el corazón de los creyentes**, pues un corazón ansioso solo ve lo que le falta y no puede ver con claridad. En contraste, un corazón lleno de oración, agradecimiento y paz está listo para obedecer, depender y adorar al Señor por su provisión y sabiduría.

En el **versículo 6**, Pablo nos enseña: “antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer sus peticiones delante de Dios.” Orar con gratitud es un acto de rendición total, una forma de entregar el control a Dios, mientras que no hacerlo es una señal de orgullo. La gloriosa promesa es que, a través de esta rendición, versículo 7: “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús.” Este versículo nos invita a entregar nuestras preocupaciones a Dios, confiando plenamente en que Él obrará en Su momento y a Su manera.

La paz de Dios prometida en el **versículo 7** no se basa en nuestras emociones o caprichos, sino en Su “buena, perfecta y agradable voluntad”. En esta verdad, encontramos descanso, pues al rendir el control de nuestras vidas y situaciones, reconocemos que el Señor siempre lo ha tenido. Dios conoce nuestro sufrimiento, dolor y ansiedades; por lo tanto, es lógico correr hacia Él en lugar de a otras cosas. El glorioso resultado de esta rendición es “la paz de Dios que guardará sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús”.

La paz de Dios es un escudo espiritual —un término militar que sugiere que custodia el alma como un centinela armado.— Un corazón protegido por esta paz es libre para amar, servir, ser generoso y adorar al Señor, y está preparado para recibir la voluntad de Dios. Luego

de hablar de esto, Pablo dirige la atención al campo de batalla más crucial del creyente: la mente. Es en nuestra mente donde se forman nuestros pensamientos, sentimientos e ideas, y por ello puede convertirse en un lugar donde se alaba a Dios o donde se forman argumentos en contra de Su Palabra.

El **versículo 8** nos exhorta: “por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay alguna virtud, o algo que merece elogio, en esto mediten.” Esto es crucial, pues **una mente alimentada con la verdad de Dios prepara al creyente para obedecer Su voluntad**, ya que nuestros pensamientos terminan gobernando nuestras decisiones. Pablo advierte que una persona que solo piensa en lo que le falta, en sus miedos o en los valores del mundo, nunca podrá vivir con gozo, contentamiento ni generosidad. Por lo tanto, el pensamiento bíblico es el fundamento para una vida cristiana obediente y práctica, porque la generosidad comienza en una mente renovada.

En el **versículo 9**, Pablo se pone a sí mismo como ejemplo al decir: “Lo que también han aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practiquen, y el Dios de paz estará con ustedes”. La exhortación no es solo a pensar bien y vivir bien, sino a poner en práctica lo que han aprendido del evangelio y han visto en su vida —una vida que honra a Dios. Si lo hacen, la presencia del Dios de paz los acompañará. Con esto, Pablo establece una base sólida para lo que continuará enseñando.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué significa que Pablo mande a “regocijarse en el Señor siempre” y no en las circunstancias?

Preguntas de reflexión

1. ¿Qué quejas o actitudes de descontento en tu vida muestran que tu corazón no está plenamente satisfecho en Dios?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. EL CONTENTAMIENTO QUE RESISTE CUALQUIER CIRCUNSTANCIA

(FILIPENSES 4:10-20)

Filipenses 4:10-20 Me alegré grandemente en el Señor de que ya al fin han reavivado su cuidado para conmigo. En verdad, antes se preocupaban, pero les faltaba la oportunidad. ¹¹ No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. ¹² Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. ¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. ¹⁴ Sin embargo, han hecho bien en compartir conmigo en mi aflicción. ¹⁵ Ustedes mismos también saben, filipenses, que al comienzo de la predicación del evangelio, después que partí de Macedonia, ninguna iglesia compartió conmigo en cuestión de dar y recibir, sino solamente ustedes. ¹⁶ Porque aun a Tesalónica enviaron dádivas más de una vez para mis necesidades. ¹⁷ No es que busque la dádiva en sí, sino que busco fruto que aumente en su cuenta. ¹⁸ Pero lo he recibido todo y tengo abundancia. Estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito lo que han enviado: fragante aroma, sacrificio aceptable, agradable a Dios. ¹⁹ Y mi Dios proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. ²⁰ A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

En el versículo 10, Pablo se alegra "**grandemente en el Señor**", lo cual es un gozo profundo y **no centrado en el dinero** que recibió de los filipenses. Él se regocija en el Señor con una alegría inmensa, comparada con la emoción desbordante de un niño que entra a una juguetería. Esta alegría de Pablo se demuestra en que el amor de la iglesia por él sigue vivo, que no se han olvidado de su necesidad y que están participando activamente en la obra del evangelio.

El Gozo. En este punto, es importante hacer una pregunta: ¿qué tipo de gozo es este? Ahí necesitamos hacer una distinción entre gozo y contentamiento. Aunque ambos nacen de Cristo, **no son lo mismo** y cumplen funciones distintas en el creyente. **El gozo es una respuesta espiritual** y una "emoción santa" —es un fruto del Espíritu (Gálatas 5:22)— que se produce cuando vemos a Dios obrando en otros, en nosotros o en nuestras circunstancias. En contraste, el contentamiento es una actitud interior constante del alma, que nos permite estar satisfechos en Cristo sin importar si tenemos mucho o poco, porque descansamos en la paz de la voluntad de Dios para nuestras vidas.

El Contentamiento es una actitud interior constante. No es automático, sino que se aprende en la vida cristiana, como Pablo declara en los **versículos 11 y 12**: "No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. ¹² Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad." Él ha descubierto el secreto de vivir tanto en la abundancia como en la escasez, en la saciedad como en el hambre. Este secreto no es otro que la convicción de que Cristo es el todo suficiente, una verdad aprendida al caminar con Él en toda circunstancia. Así, el conocido **versículo 13** —"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"— no es una frase motivacional, ni tampoco es una declaración de poder personal sino una confesión de total dependencia. Pablo está afirmando que puede soportarlo todo porque Cristo lo sostiene y es su completa suficiencia.

Pablo, a pesar de estar en prisión, ya mayor y abandonado, escribe con gozo y gratitud, una firmeza que solo puede provenir de Cristo. Después de expresar su total contentamiento en el Señor, Pablo reconoce la generosidad de los filipenses en el **versículo 14**: "Sin embargo, han hecho bien en compartir conmigo mi aflicción". Este reconocimiento no es una solicitud de ayuda, ni manipulación de emociones, pues él ya había dejado claro que su satisfacción está en Cristo. Más bien, es una afirmación de que la acción de los filipenses fue una buena obra, al compartir con él, su sufrimiento.

La palabra "compartir" implica más que dar dinero, pues significa que los filipenses se involucraron en el dolor y el sufrimiento de Pablo, llevando su carga junto a él. Esto demuestra que **la generosidad bíblica nace de una fe madura, no de la obligación o la culpa**. A pesar de que los filipenses no estaban en prisión, **su amor por el evangelio y por el apóstol los llevó a ser generosos con él en más de una ocasión**.

En los versículos 15 y 16, Pablo resalta la singular fidelidad de los filipenses: "Ninguna iglesia participó conmigo en cuestión de dar y recibir, sino solamente ustedes. ¹⁶ porque aún a Tesalónica enviaron dádivas más de una vez para mis necesidades" Ellos no se dejaron llevar por la actitud o los comentarios de otros —que podrían decir: "Uy, no, ¿para qué vas a congregarte ahí? ¿para qué vas a estar dando y ofrendando?"—, sino que vieron la necesidad y

actuaron. Esta generosidad no fue un evento único, pues le enviaron ayuda en más de una ocasión, incluso cuando él se encontraba en Tesalónica.

La generosidad de los filipenses, motivada por **una convicción interna, era una inversión eterna y no una pérdida**. Pablo, demostrando su integridad en el **versículo 17**, declara: "No es que busque dádivas en sí, sino busco frutos que aumenten en su cuenta". Su gozo no estaba en el beneficio personal, a diferencia de los falsos apóstoles de hoy en día, que llenan hoteles y prometen riquezas. Más bien, su alegría radica en que la generosidad de la iglesia produjera fruto espiritual para ellos. Pablo entiende que esta generosidad es una expresión de madurez y una evidencia de que el evangelio ha transformado las prioridades del creyente. Aunque Pablo no está mandando a ofrendar, ni los filipenses están siendo exhortados o corregidos por no hacerlo. El texto sí nos enseña algo poderoso:

- La generosidad no debe ser forzada, pero sí un fruto visible de una fe viva.
- No damos porque alguien lo exige, sino porque obedecemos el mandato, amamos a Cristo y el cuerpo de Cristo.
- Y no damos a un hombre. Damos a la causa del evangelio, al cuerpo de Cristo, a la expansión del reino.

Al ofrendar a nuestra iglesia local, imitamos la obediencia de los filipenses. No damos en busca de fama o aplausos, sino porque el evangelio ha tocado nuestros corazones. Nuestra ofrenda es una forma de participar activamente en la obra de Dios, contribuyendo a la bendición de la sana doctrina para muchas personas y pastores.

El sermón aborda la aparente contradicción de que Pablo, aún estando satisfecho en Cristo, celebra la ayuda de los filipenses. Esto se debe a que **el contentamiento verdadero no anula la generosidad**, sino que la impulsa. Solo un corazón no aferrado a lo material puede dar con libertad. Pablo no manipula, sino que simplemente reconoce que la ayuda que recibió de los filipenses —a pesar de su necesidad— fue un acto bueno y de participación en su aflicción. Se concluye que la generosidad bíblica es dar porque se está lleno de Cristo y por amor al evangelio, es un acto de adoración que confía en la fidelidad de Dios y no en lo que se retiene.

La generosidad no es dar lo que sobra, sino dar viendo la necesidad del otro, aun a pesar de las propias limitaciones. En el **versículo 18**, Pablo describe el don de los filipenses como un **"olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios"**. Con este lenguaje del Antiguo Testamento, enseña que nuestra ofrenda, dada con un corazón satisfecho en Cristo, se convierte en un sacrificio espiritual y un acto de adoración. Así, la generosidad es

"adoración en acción", que le es agradable al Señor y se conecta con la adoración de los redimidos en Apocalipsis 4 y 5 donde los redimidos están delante del trono de Dios, **adorando y entregando coronas**

La adoración no es solo cantar, sino rendirlo todo a los pies de Cristo. La generosidad en esta vida es un anticipo de la adoración eterna, **una expresión de nuestra esperanza mientras Cristo viene**. Esta clase de generosidad solo se puede entender a la luz del evangelio. A diferencia de los falsos maestros que prometen riquezas y prosperidad a cambio de ofrendas, Pablo no manipula ni exige. La experiencia personal de haber creído en una de esas falsas promesas —y no haber recibido lo prometido— refuerza la verdad de que nuestra confianza no debe estar en la riqueza, sino en Cristo como nuestro verdadero proveedor, incluso si se tienen deudas.

En el **versículo 19**, Pablo no pide dádivas, sino que afirma con seguridad: "Mi Dios proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús". Esta promesa, a diferencia de las de los falsos maestros, no se basa en los caprichos o las circunstancias, sino en la gloria de Cristo y su fidelidad. Esta confianza, que permite la generosidad, no nace del esfuerzo humano, sino del evangelio, que **ya ha suplido la mayor necesidad: nuestra redención en Cristo Jesús**.

Los creyentes podemos confiar plenamente en que Dios suplirá todas nuestras necesidades porque Él ya proveyó nuestra mayor necesidad: la redención en Cristo. En la cruz, Dios entregó a su propio Hijo, y como Pablo razona en **Romanos 8:32** "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas?" si nos dio lo más valioso, ¿cómo no nos dará también todas las demás cosas? Esta verdad es el fundamento del contentamiento cristiano y la raíz de toda generosidad bíblica. Al tener a Cristo —lo eterno y más precioso—, no necesitamos aferrarnos a lo temporal. Por eso, podemos vivir con gozo, contentamiento y generosidad, ya que lo tenemos todo en Él.

La generosidad cristiana nace en la cruz y se alimenta de la confianza en que Cristo es suficiente. Reflexionemos: ¿estamos siendo generosos o retenemos pensando que tendremos más? Para ilustrar esto, quiero compartirles una anécdota personal. Con solo \$21 en mi bolsa, tenía planeado dar \$1 como ofrenda y gastar \$20 en un almuerzo después del servicio dominical. Durante el servicio, la mente estaba dividida y, por error, dí de ofrenda el billete de \$20. La tristeza que sentí al darme cuenta de que me había quedado sin dinero para comer demostró que el corazón estaba enfocado en lo material, no en la fe, ni en la generosidad genuina.

Cuando llegué a mi apartamento, encontré \$20 en la puerta y sentí una gran alegría en mi corazón. En ese momento, comparé mi inmensa alegría por los \$20 encontrados con la tristeza que había sentido al ofrendarlos por error. En mi ingenuidad, pensé: “¡Dios es bueno!” Sabía que quería ir a comer mi almuerzo. Pero inmediatamente tuve una convicción: a Dios no le agrada una ofrenda dada con queja y tristeza. Fue como si me estuviera diciendo: “No necesito estos 20 dólares”. En ese instante comprendí que en mi corazón creía que al dar menos tendría más para mis propios deseos, como el almuerzo en el mar. Y me di cuenta de la lucha que todo cristiano enfrenta desde el inicio de su conversión: el amor al dinero.

La falta de generosidad se debe al amor al dinero. Jesús advirtió en **Mateo 6:24** “No podéis servir a dos señores... a Dios y a las riquezas”. Pablo enseñó en **1 Timoteo 6:10**

“El amor al dinero es raíz de todos los males” A diferencia de la mentalidad del mundo, que nos impulsa a retener por temor, la fe nos enseña a dar. El que retiene cae en la miseria, mientras que el que da con confianza vive en gozo y libertad, pues la avaricia encadena el alma, pero la generosidad la libera. Pablo concluye la carta con saludos a todos los santos en Cristo Jesús y una bendición: “La gracia del Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes. Amén”.

Hermanos, debemos aclarar que el **dinero no es malo en sí mismo, sino un bien temporal y útil** que debe servir para bendecir a la familia y, de manera crucial, para sostener la iglesia local. Dar generosamente a la iglesia no es un acto secundario, sino una parte esencial de nuestra adoración. Con esta acción, declaramos: “Cristo es mi tesoro”.

Preguntas de comprensión

1. Según Pablo, ¿en qué consiste “el secreto” de poder vivir en abundancia o en escasez con contentamiento?

Preguntas de reflexión

1. ¿En qué áreas de tu vida tu confianza ha estado más en lo material o en tus recursos que en la suficiencia de Cristo?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. LA GRACIA QUE UNE A LOS SANTOS Y SOSTIENE LA IGLESIA (FILIPENSES 4:21-23)

Después de hablar del contentamiento, de la generosidad y de la confianza en la provisión de Dios, Pablo cierra su carta con la misma palabra con la que inicio la carta “la Gracia de Dios” en sus saludos finales. A simple vista, podrían parecer una simple despedida formal; pero en realidad sus palabras encierran una verdad poderosa: la comunión del evangelio no está limitada por la distancia, ni por la situación, ni por el sufrimiento.

Filipenses 4:21 “Saluden a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo los saludan.” Pablo —aunque está en prisión— envía saludos de los hermanos que están con él, lo que demuestra que no está solo. La iglesia estaba creciendo incluso desde su encierro, y la carta probablemente fue leída por otros cristianos encarcelados, trayéndoles consuelo y la verdad de que Dios no se olvida de Sus hijos. **Versículo 22** “Todos los santos los saludan, especialmente los de la casa de

César.” ¡Esto es asombroso! porque significa que el evangelio había llegado incluso a siervos y familiares del emperador romano, probando que es imparable y que transforma vidas en el corazón del poder imperial.

Reflexionemos sobre el poder del evangelio, que llegó a nuestras vidas de manera inesperada. Esto fue posible gracias a iglesias generosas como la de Filipo, cuya ayuda no solo suplió a Pablo, sino que también sostuvo la expansión del evangelio. Pablo concluye la carta, como la empezó en capítulo 1:2. Y la finaliza así **Vr.23 “La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.”** con la gracia de nuestro Señor Jesucristo —un fundamento de toda la vida cristiana, desde la salvación hasta la perseverancia. Se enfatiza que todo es por gracia, y que el apóstol no exalta el esfuerzo humano, sino la gracia que fluye de Cristo.

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué enseña el saludo a “los de la casa de César” sobre el alcance y poder del evangelio? ¿Y como te hace reflexionar esto en responsabilidad de predicar el evangelio?

Preguntas de reflexión

1. ¿Has estado dispuesto a servir y apoyar la obra de Dios aun en contextos difíciles, o has limitado tu obediencia por comodidad personal?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

IV. ¿QUÉ DEBEMOS HACER COMO IGLESIA?

Esta enseñanza nos plantea una reflexión para la iglesia: si nuestro gozo se apaga cuando las cosas no salen como queremos, quizás no está en el Señor, sino en nuestras expectativas. El gozo verdadero no es una euforia emocional, sino una respuesta espiritual a la verdad de que Cristo vive, reina y vendrá, y que nos acompaña en las peores situaciones.

Confiemos en la provisión de Dios con contentamiento

Debemos dejar la amargura y el afán, aprendamos a confiar en la provisión de Dios con contentamiento. Este contentamiento no se encuentra en tener más, sino en descansar en que Cristo es suficiente. Se nos insta a no vivir en resignación, sino en satisfacción, y si estamos pasando por situaciones difíciles, a orar, pues un cristiano que no ora es orgulloso. Al orar y presentar nuestras cargas, permitimos que la paz de Dios guarde nuestra mente y corazón.

Vivamos con generosidad como fruto de nuestra adoración

Te exhorto a vivir con generosidad como fruto de tu adoración, no reteniendo por temor, sino entregando con gozo y fe. Da con sabiduría: primero cuida a tu familia y luego ofrenda en tu iglesia local, no porque te sobre, sino porque confías en que Dios suplirá lo que te falta. Te pregunto con amor si estás siendo fiel con tus ofrendas. La adoración es integral e incluye nuestras finanzas, por eso te pregunto con seriedad si estás adorando a Dios con tus bienes o si el dinero aún ocupa el lugar de Cristo en tu corazón. No temas ni dudes, sé fiel y adora con todo lo que eres, no con lo que tienes.

Cristo es el verdadero tesoro que satisface más que las riquezas

Amigo y amiga, si usted está leyendo este documento y aún no conoce de Cristo. Él es el verdadero tesoro que satisface tu alma más que las riquezas del mundo. Nada en este mundo puede darte verdadero contentamiento, solo Cristo puede llenar el vacío de tu alma y darte una paz que sobrepasa todo entendimiento.

Preguntas de comprensión

1. ¿Cómo describe el sermón que el gozo, el contentamiento y la generosidad se relacionan como fruto de una vida en Cristo?

Ven a Jesús, en quien Dios suple la necesidad más grande: tu salvación.

Te invitamos a que vengas a Cristo, pues Dios ha suplido la necesidad más grande del hombre: la salvación de tu alma, al entregar a su Hijo por ti. No confíes en tus méritos, logros o amigos, ni en nada de lo que el mundo te ofrece. Acércate a Cristo por fe, arrepíentete de tus pecados y cree en Él como tu Señor y Salvador, y Él será el todo suficiente en tu vida.

Amada iglesia, hemos sido llevados por la Palabra a ver cómo se ve una vida transformada por el evangelio: Una vida que se mantiene firme en el Señor...

Una vida que se goza, no por lo que tiene, sino por quién tiene. Una vida que ora en medio del afán, y encuentra paz. Una vida que piensa con claridad, y actúa con fidelidad. Una vida que ha aprendido el secreto: **Cristo es suficiente.**

Y cuando Cristo es suficiente, **ya no vives esclavo del temor**, ni de la escasez, ni de las opiniones, ni de las circunstancias. Cuando Cristo es suficiente, **puedes decir como Pablo: “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”**, porque tu fuerza, tu paz, tu gozo y tu provisión es Él y vienen de Él.

Recuerda: **Porque en Cristo tenemos todo lo que necesitamos, nuestra vida debe expresarse en gozo, contentamiento y generosidad como adoración.**

Preguntas de reflexión

1. ¿Estás adorando a Dios también con tus bienes y recursos, o hay áreas de tu vida donde el dinero o las posesiones ocupan un lugar más alto que Cristo?

ALABANZAS | DOMINGO 03 DE AGOSTO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Más grande de lo que imagino

Gracia Soberana Música, La IBI.

[Escuchar aquí](#)

Fija tus ojos en Cristo

Helen H. Lemmel. Majo Solís

[Escuchar aquí](#)

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

